

HOTBOOK

BEATRIZ MORALES

DE LA MANCHA, AL COLOR Y LO TÁCTIL



Beatriz Morales (Ciudad de México, 1981) combina un enfoque expresionista abstracto con componentes figurativos e ilustrativos, así como una profunda investigación sobre el color. En los últimos años, su obra ha adquirido dimensiones monumentales en instalaciones escultóricas de textiles teñidos con técnicas mexicanas, que por un lado retoman sus raíces como diseñadora de moda y por el otro se nutre de las técnicas ancestrales de su país natal.

Recientemente, fue invitada al Museo Macay, en Mérida (Yucatán), para presentar su primera exposición en su país de origen. En Planos Disfrazados, Morales creó una instalación monumental inmersiva que reinterpreta las técnicas y materiales artesanales mexicanos tradicionales a través de su estilo característico: brillante, neo-abstracto-expresionista, marcando una gran transformación en su práctica artística.

Hablamos con Morales sobre su alejamiento del lienzo y el proceso de transición que está atravesando su práctica artística.

¿Cómo ha influido en tu obra tu ascendencia mexicano-libanesa y el haber vivido en Berlín 12 años?

En mi caso, el ser mexicana de origen libanesa ya me coloca en un rico contexto cultural, y el hecho de vivir en Berlín agrega aún más complejidad al vínculo territorial y al sentimiento de pertenencia. Mi práctica artística se ha visto empapada de este vaivén. Son temas recurrentes no solo en mi obra, sino en mi cotidianidad. La inspiración es solo el resultado de todo lo que mezclan ingestas.

¿Cómo surgió la inquietud por crear y por qué decidiste dedicarte a esto?

Empecé pintando durante las noches, cuando todos en mi casa dormían, o en “secreto”. Para mí, dibujar o pintar era algo privado y muy mío, y nunca tuve un verdadero interés por cortar con esa relación. Me acerqué a varios maestros para obtener las herramientas necesarias para poder continuar en lo que en su momento me fuera útil, pero nunca me pude sentar en un salón de clases para aprender arte.

Ser una artista autodidacta tiene sus pros y sus contras. Estudiar en una escuela de arte, además de la formación, te da contactos dentro del medio del arte; sin embargo, el haberlo hecho yo sola me da la flexibilidad y libertad de experimentar con medios, técnicas, necesidades e intereses que voy teniendo, sin tener que hablar desde un mismo lenguaje y tampoco de responder a la demanda de un mercado que me quiere encasillar en un estilo y/o fórmula que sea más comercial, como una marca.

Al principio no me sentía lista para enseñar mis obras, y lo que

cambió un día fue que finalmente dejé de buscar esa perfección y me quité la presión de que todo lo que hacía tenía que ser una obra maestra, así fue como empecé a compartir y mostrar los procesos de lo que me interesa –el color y la textura– como lo hago hasta la fecha.

Dicen que tu pintura inicia con una mancha: un gesto de negación, pero también de creación. ¿Cómo describirías tu proceso creativo?

Siempre ha tenido que ver con las manchas, ahí empieza el reto de organizarla, es un ir y venir para entender su dirección y lo que la pieza necesita. Me considero una persona muy callada y de estar en silencio, eso me permitía observar a mi alrededor y fijarme en los patrones del suelo, el techo, los muros y siempre veo esas manchitas y de esas manchitas empiezo a crear composiciones y a incorporar colores. Es como la vida misma, inicia con un acto de energía casi violento.

¿Cómo explicarías la transición por la que ha atravesado tu práctica de la pintura bidimensional figurativa, al expresionismo abstracto para terminar haciendo instalaciones escultóricas tridimensionales de gran escala?

La pintura de bastidor tiene un poder abismal, aun así, siento la necesidad de expresarme utilizando otros materiales, como las fibras, pieles de pintura, video, sonido. Sigo pensando como pintora, aun cuando mis piezas son tridimensionales. Por ejemplo, ahora “pinto” con fibra de agave coloreada y la aplico sobre yute creando pinturas gigantes. Es difícil describir mi transición, sin embargo, para mí tiene todo el sentido.

El textil ha tenido un resurgimiento en el arte contemporáneo en los últimos años. ¿A qué lo atribuyes?

En mi opinión tiene que ver con dos cambios fundamentales que se han ido desarrollando en las últimas décadas. El primero es el reconocimiento prácticamente nuevo dentro de la historia del arte a las mujeres como artistas. Si a eso le sumamos que al arte textil se le ha relacionado como un oficio para mujeres, no me sorprende que el arte textil tome más presencia actualmente.

Es un camino que comenzó a abrirse en los años 20 del siglo pasado, a cargo de la pionera Gunta Stölzt, la primera innovadora en el arte del tejido a mano y maestra de la Bauhaus. Por otro



lado, más hombres artistas reconocidos mundialmente se han atrevido a adoptar esta tecnología milenaria como su medio: El Anatsui, Faig Ahmed, Gabriel Dawe, por nombrar algunos. Con esto quiero decir que el arte textil se posiciona por fin dentro del arte contemporáneo, libre de género y explorando nuevos contextos y conceptos.

¿Te dejas llevar por el accidente y la intuición o tienes una idea preconcebida de lo que vas a crear cuando estas frente al lienzo en blanco?

Un lienzo en blanco tiene un poder intimidante, pero al mismo tiempo es una invitación a crear el mundo que quieras. Mis ideas son definitivamente preconcebidas, aunque tengan como ayudante al accidente.

La historia, la naturaleza, los pigmentos y materiales ancestrales como fibras de agave, el algodón o el yute son elementos esenciales en tu obra. ¿Qué otras referencias podemos encontrar?

La ruina, la idea de lo que fue o pudo ser es una referencia que une mis tres ciudades, Ciudad de México, Berlín y Beirut. Cada una tiene una historia y origen muy diversos, pero siento que tienen ese punto en común y es en esa ruina. Objetos que se descarapelan y dejan al desnudo su pasado, uniéndolas a un presente y reinventándose continuamente. Tiendo a ver mi trabajo como un proceso continuo. Mi sed de probar nuevos materiales, formatos y estados de ánimo son el núcleo de mi práctica, mi interés no radica en un solo truco o



“NACÍ ENTRE TELAS, MI PAPÁ TENÍA UNA FÁBRICA DE ROPA, SIEMPRE QUE LO VISITABA MI HERMANA Y YO JUGÁBAMOS CON LOS TEXTILES”.

una repetición constante, por el contrario, tiendo a probar cosas diferentes. Me gusta comparar mi práctica con capítulos de un libro. Rescato temas o técnicas que ya he utilizado, siempre y cuando me ayuden a desarrollar una historia interesante.

Lo textil es una forma de regresar a tus raíces como mexicana y diseñadora. Nací entre telas, mi papá tenía una fábrica de ropa, siempre que lo visitaba mi hermana y yo jugábamos con los textiles. Teñir es como hacer un pastel, que todo el mundo sabe hacer, pero cada uno tiene su receta y sabe diferente. Y yo quería aprender a teñir con métodos y procesos ancestrales mexicanos. En lugar de dar brochazos, literal voy cosiendo piezas de ese color hasta formar una composición.

El textil y el pigmento son como otro órgano del cuerpo, una segunda piel que habla. ¿Qué mensaje buscas transmitir o historia quieres contar al espectador a través de tu obra? *Kaan* (serpiente, en maya) es una pieza conformada por 60 m² de pintura, sin bastidor. Son capas de color una tras otra hasta formar una textura similar a una piel sintética. Las piezas bailan sueltas, haciendo referencia a una piel de serpiente recién mudada. Alegorías acerca de la piel han estado presentes en otras series de mi obra, como *Ruin Porn*. El concepto de la piel me parece fascinante. En muchos aspectos la piel se adapta, conecta al individuo con el medio ambiente, pero también protege lo que no es visible, pero perceptible.

Hay un aspecto háptico en tu obra que despierta en el espectador esa necesidad intrínseca de tocar las texturas. ¿A qué crees que se debe esto? La materialidad en la obra es algo que me interesa compartir, parto mucho de la idea de

dependencia de la superficie y el núcleo. Mi obra está formada por capas que no son visibles para el espectador, sin embargo, yo creo que esa energía es quizás lo que provoca al espectador querer investigar o descubrir por medio de las ganas de tocar la pieza.

¿Qué diferencias notas entre la escena artística en Berlín a la de la Ciudad de México?

Llevo viviendo en Berlín 13 años, y las diferencias son cada vez menos. Siento que en México han aumentado las posibilidades de espacios expositivos, siguiendo varios modelos extranjeros; al mismo tiempo, cada vez más son los artistas extranjeros que han decidido adoptar a México como su lugar de producción y residencia. Todo esto pone una brecha muy corta entre lo que pasa aquí o allá.

Acabas de dar a luz. ¿De qué manera la maternidad ha influido en tu práctica artística?

Di a luz en un año pandémico, así que no noté cambios en mi agenda. Por el momento, el cambio principal en mi vida como artista es que mi tiempo en el estudio es menor, por lo cual mis decisiones son más prácticas y más seguras. No hay tiempo perdido.

Por último, siendo una artista visual que trabaja directamente con los pigmentos ¿qué simboliza el color o su ausencia y qué emociones despiertan en tu interior?

Los colores son un tema muy complejo y me lo tomo muy en serio. La relación emocional que tenemos con ellos en su mayoría es muy impuesta y nos ha alejado de poder tener una relación más estrecha y auténtica con su energía. Es decir, tenemos las letras de un abecedario, pero sabemos leer muy pocas palabras.